

Oración del estudiante, quinto día de Quinario - Enrique Belloso España

Señor, aquí estoy, en esta tarde de marzo a tus pies, esos que un día la Magdalena abrazó cuando el tiempo estaba cumplido. Una primavera hermosa como la que en Sevilla brotará en unos días. Ella es la prueba más grande de tu presencia entre nosotros, al embriagar el ambiente del olor y la luz de tu promesa, que después de esta vida, nos darás vida, vida eterna. Esta es nuestra fe, la fe de un pueblo que a pesar de las veces que te hemos fallado, no lo abandonas.

Vivimos entre los vaivenes del día a día y la caricia de Dios, en medio un tiempo lleno de ilusiones, de proyectos, de esperanzas de un mundo distinto, de un mundo mejor... Nos dijiste que cuando fueras elevado en alto, todo lo atraerías hacia Ti y cuando te contemplamos Señor, cosido a esa cruz, con el costado abierto... Señor, tus rodillas, tus manos, tus pies, tu cuerpo triturado, que impotencia. Tu dulce Buena Muerte, parece Señor, que para muchos es solo un recuerdo, una quimera, una muerte más, injusta como la de tantos.

Y sin embargo, Tu muerte es vida y vida eterna. No son promesas, lo saben bien los que delante de Ti rezaron hace siglos, hace años, hace días..., y los que estamos esta noche de Cuaresma aquí reunidos. Generaciones y generaciones han rezado ante Ti, han puesto su mirada en Ti, y Tú los has llenado con la paz de Tu presencia, porque Tú eres la Puerta de la vida eterna.

Muerte y vida, cruz y tabor. La vida es como un viento suave y Dios se acerca y se hace hombre y se entrega por todos, locura de amor incompresible, donación eterna, incomprensible en un mundo que vive como si Dios no existiera. Sí Señor, te contemplamos ¿pero te amamos?...

Un corazón joven es siempre un corazón entregado, sin interés, pero hay tantas cosas Señor que nos sacan de tu presencia. A ti, mi Dios, encomiendo mi juventud, a los jóvenes de Sevilla, especialmente a los jóvenes cofrades. Cámbianos el corazón., alcánzanos la gracia de vivir mirándote de frente y protégenos con la sombra de Tu cruz. Libra Señor nuestras almas de tantas ataduras y ayúdanos a volar con alas de águila, para cruzar el abismo que nos separa de Ti.

Danos Señor ayuno del YO, como pedía Ángela de la Cruz, que difícil y que sencillo es todo esto, dejémonos llevarnos de su mano. Dios siempre llega a tiempo, eso lo sabemos bien, Él nunca se va de vacaciones, ni tiene pereza para escucharnos, Él nunca se cansa de esperarnos. Aquí está el Señor y nos llama, cada uno a una vocación, a recorrer el camino de la vida, a no dejar a nadie en la cuneta, a mirar a los ojos a todos, a tocar su carne en los que no son nada. No nos pide que seamos superhombres, seres de otro mundo, nos pide que confiemos en Él, que ha vencido al mundo.

Nos preparamos en estos días para el paso del Señor, para vivir la Pascua, para morir con Cristo y resucitar con Él. Al igual que los primeros cristianos, debemos ser como ellos, que llevaron el mensaje de Jesús de *"ciudad en ciudad como el fuego por el cañaveral"* antorchas que iluminen a la sociedad en la que vivimos, llevando con sencillez y cariño la Palabra de Cristo al hombre de hoy hasta el final.

Te doy gracias Señor por mi familia, por mis padres. Tú los conoces bien, ellos vinieron aquí muchos años cada día a celebrar contigo la Eucaristía; ellos me han dado la vida y me recuerdan cada día que Tú eres lo más importante, que no son cosas bonitas, ni recuerdos, ni tradiciones, que la vida merece vivirse en plenitud y que Tú eres quien le da verdadero sentido. Con mis hermanos formamos una comunidad de vida que se extiende, se abre, que acoge, que está

siempre dispuesta para hacer el bien a pesar de nuestras limitaciones. Gracias Señor por nuestra gran familia, por nuestros amigos, por quienes recorren con nosotros el camino de la vida y por aquellos con los que nos hacemos los encontrados para acercarlos a Ti.

Este año, después de ir a Cracovia, a vivir una experiencia de comunión universal, en mi segundo año universitario, me he acercado a Ti, con mis compañeros del SARUS y de esta Hermandad de los Estudiantes, junto a ellos te he descubierto con otro semblante. Señor, Tú ya has muerto, todo está consumado. Ahora nos toca a nosotros, día a día, ser como la buena semilla que cae en tierra buena, dando fruto. Señor danos alegría y fortaleza, sabemos que nadie nos ama como Tú, llévanos adelante.

Los jóvenes anhelamos afrontar retos que nos abran nuevos horizontes, si no, no seríamos jóvenes. Que no se pierda ninguno, que ninguna adicción, ni desesperanza nos deje caer. Pidamos los jóvenes cristianos los unos por los otros, también por los que no creen, seamos uno, como Jesús es uno con el Padre en el Amor infinito del Espíritu Santo, para que cuando el mundo nos mire puedan decir de nosotros, “*mirad como se aman*”. Este es nuestro mayor reto. Nuestra gran misión es ser una iglesia unida y misionera, que lleve al mundo el mensaje de Jesús. Soñemos... esto es lo que nos pide el que está clavado en esa cruz y vivo en el Sagrario, y por ello debemos dar la batalla hasta el final.

Te doy gracias por tantas cosas, por tantos que me he encontrado en mi camino, mis amigos, mis compañeros, los que fueron, son y vendrán conforme a tu voluntad.

Señor me dirijo para terminar a tu Padre, nuestro Padre:

Padre, te suplico nos concedas la gracia de amarte con todo el corazón.

Danos también la gracia de amar y respetar a todos los hombres, nuestros hermanos y hermanas, y de no juzgar ni despreciar a ninguno.

Haz que no busquemos agradar a nadie más que a Ti.

Concédenos que en todo y por encima de todo, busquemos solo tu gloria y tu voluntad.

¡Padre mío! te pido nos hagas humildes y sencillos, pobres y misericordiosos, como tu Hijo Jesucristo, que no nos busquemos a nosotros mismos, solo tu Gloria y el bien de nuestros hermanos.

Danos el don de abandonarnos en Ti, con toda confianza.

Amén